Masificación y espectáculo en la Educación Física.

Foto: Ricardo Neme Barrero

LIBARDO MOSQUERA M.

Resumen

Tengo que librar una profunda lucha para vencer mi apatía de escribir sobre algo aparentemente emotivo, interesante, de actualidad y tan relacionado con la Educación Física (E.F.) como es: la masificación y el espectáculo. Como no soy especialista para abordar conceptos desde fenómenos como el deporte, el ejercicio físico, los gimnasios y la recreación tengo que enfocar este escrito desde una mirada Sociológica en una relación distinta con la E.F. Así que, no pretendo entrar en polémicas, ni intento convencer, ni estas letras tienen un carácter moralista ni menos maniqueísta, se limitan a señalar algunos comentarios no parcializados sobre el fenómeno de la masificación y el espectáculo, que para tranquilidad de los que de alguna manera tenemos que ver con la E.F. son elementos de una “invasión civilizadora al parecer inevitable”¹.

*Profesor Facultad de Educación Física, Universidad Pedagógica Nacional.

¹ Citado por Guy Debord en su libro “Comentarios sobre la sociedad del espectáculo” pág. 14 Editorial Anagrama. España 1988

Los fenómenos de masificación y espectáculo están estrechamente relacionados, sin el uno no existiría el otro. Ortega y Gasset refirió por los años 1930 el término de masificación con el de: “aglomeraciones” del “lleno” “*Las ciudades llenas de gente, los cafés llenos de consumidores, los paseos llenos de transeúntes, las salas de los*

Foto: Ricardo Neme Barrero

médicos llenos de enfermos, los espectáculos llenos de espectadores, lo que antes no solía ser problema empieza a serlo casi de continuo: encontrar sitio”².

Una visión progresista de la cita anterior sería que, con el aumento de la población mundial los lugares son insuficientes para albergar a las personas y que por lo tanto, los espacios sociales se ven aglomerados. Si, el comentario sin duda es válido, claro que la génesis del hombre-masa tiene relación directa con las sociedades industriales y más específicamente con el urbanismo generado por la industrialización –Este sería tema para otro escrito–por ahora, quisiera que analizáramos por un instante el siguiente fenómeno sociológico que se ha gestado paralelamente con el aumento de la población, pero que esconde la necesidad de fomentar ese consumismo propio de la actualidad y que intenciona la masificación del ser humano: Con los plausibles eslogan de “estar en forma” “mente sana en cuerpo sano” “el deporte es salud” entre otros, se han construido gran número de polideportivos que los llamamos “parques para la recreación”. Muy cerca

² Citado por J. Ortega y Gasset en su libro “La rebelión de las masas” Pág 74. Editorial óptima. España 1937. trigésima segunda edición.

de cualquier lugar están los centros comerciales que buscan el “sano esparcimiento familiar”. Existen los aclamados parques de atracciones mecánicas. Y para no extenderme en nombrar los novedosos lugares para albergar las masas, quisiera señalar la cantidad de nuevos gimnasios, de ciclo vías, de escuelas de entrenamiento (de formación deportiva), que se han apoderado hasta del más clandestino “potrero” que otrora fue lugar para simplemente jugar.

Confieso para tranquilidad de mis lectores, que soy un desconfiado de lo “novedoso” creo que: los polideportivos son para hacer deporte ya sea directamente o por delegación (espectadores). Que, al igual que José Saramago, no tengo nada contra los centros comerciales, pero su fin es vender, están hechos para el consumo masivo. Que las ciclo vías son espacios para la práctica de ejercicio³, pero también fomentan un consumismo por moda. Que los gimnasios persiguen un ideal estético creado por la sociedad, que es interiorizado por los seres humano como referente de salud y que ha generado especialmente en nuestras adolescentes la enfermedad de: anorexia, bulimia y entre los jóvenes la vigorexia⁴.

Como vemos, existen muchas prácticas corporales colectivas, hay diversidad de posibilidades para el sano esparcimiento, la masificación permea toda la sociedad, el advenimiento del hombre-masa, el cual puede “pasear por un centro comercial”, asistir a un gimnasio, comprar un aparato gimnástico que le permita alcanzar el ideal estético, pagar por deleitarse con el vér-

³ Dejando claro que mis conocimientos sobre salud son mínimos, no se, que tan saludable pueda ser para una persona, que durante la semana se ve obligada a realizar culto al sedentarismo practicar ejercicio físico una vez por semana.

⁴ Este trastorno emocional lleva a los jóvenes y a algunos adultos a pasar horas y horas en un gimnasio mirando su musculatura y creando la necesidad de aumentar y aumentar su masa muscular sin importar si para ello es necesario consumir anabólicos.

tigo que producen las atracciones mecánicas en los parques recreativos, ir cada fin de semana a la ciclo vía o sencillamente estar frente al televisor observando su deporte favorito.

...“La humanidad se ha convertido ahora en espectáculo de sí misma, su auto alineación ha alcanzado un grado que le permite vivir su propia destrucción como un goce estético”

Walter Benjamín.

Al igual que la masificación el espectáculo ha alcanzado las diferentes esferas sociales. Guy Debord en su libro “la sociedad del espectáculo” nos plantea que: “Si Marx había “puesto sobre sus pies” la idea Hegeliana de enajenación al mostrar que su base material era la explotación de los trabajadores⁵.” Debord ve en espectáculo un nuevo tipo de alineación, que ya no se centra en la explotación durante el tiempo de trabajo sino que se apodera del tiempo de descanso, de ocio de los trabajadores, del cual el mercado extrae nuevas plusvalías, que convierten “A los seres humanos en masa de consumidores pasivos y satisfechos en agregado de espectadores que asisten a su propia enajenación sin oponer resistencia alguna”⁶.

La posición de Debord orientada hacia los trabajadores responde, a mi modo de ver a su condición de principal agente del movimiento de agitación cultural conocido como situacionista, pero comparto con él, la posición que el espectáculo como mercancía que busca afanosamente ser consumida responde a toda la sociedad.

Los diferentes medios de comunicación, espacios no formales de educación venden espectáculos para todas las edades.

⁵ Tomado del libro “la sociedad del espectáculo” de Guy Debord. Pág 12. Editorial Pre-textos 1999. España.

⁶ Ibid, pág 14.

Foto: Álvaro Quiruga V.

El entramado cultural poco a poco nos fue convirtiendo en espectadores de la misma sociedad y análogamente en consumidores en potencia, donde prima el tener al ser y como lo señaló Foucault⁷: “es más importante el conocimiento de sí mismo al cuidado de sí mismo.” Y Nietzsche agregaría: “Nosotros los que conocemos, somos desconocidos para nosotros mismos⁸.”

Bueno, pero la pregunta que los lectores se estarán haciendo es: ¿y qué tiene que ver la E. F. con dos elementos constitutivos de la socie-

⁷ Foucault en su libro “Hermenéutica del sujeto” en la primera lección plantea que Occidente ha privilegiado el conócete a ti mismo sobre el cuidado de sí mismo que implica un preocuparse de sí mismo, y que por los Griegos sabemos que preocuparse es ocuparse antes. Y en palabras del maestro Hernán Felipe Prieto, estudioso de los Griegos cuando uno se preocupa vive y cuando uno se ocupa es vivido.

⁸ Con estas palabras F. Nietzsche iniciaba el prólogo de la Genealogía de la Moral en 1887.

Foto: Álvaro Quiruga V.

dad actual como son: el espectáculo y la masificación?

La E.F. no es ajena a dichos fenómenos, los programas y el enfoque dado en muchos casos a la asignatura y que desborda el campo formal (escuela) es favorecedor de las prácticas corporales sociales, representadas en actividades orientadas hacia la formación, estructuración y definición continua del concepto de cuerpo. Estas prácticas nos revelan que la formación del aspecto físico es un hecho social, que las políticas gubernamentales y en especial algunas campañas educativas y publicitarias bajo convincentes discursos fomentan la práctica de determinadas actividades que conducen a la masificación, a la participación ya sea como espectadores o “actores” en los espectáculos especialmente deportivos.

Como consecuencia de ello, participamos en la comercialización y consumo de toda la parafernalia que rodea dichos eventos masificados. Por ejemplo, es cotidiano la invitación a practicar deporte, a realizar aeróbicos para buscar o estar en forma, es moda en la actualidad asistir a los gimnasios, participar

activamente de las ciclovías, en la mayoría de los hogares existe al menos un aparato de gimnasia para hacer ejercicio con fines estéticos. La invitación a participar en dichas actividades está extendida a todo los grupos de población, cada vez hay más niños y ancianos ejercitándose en los gimnasios, el eslogan “deporte para todos” se ha cumplido al pie de la letra. Y como transferencia de este boom por el espectáculo, el más valioso contenido de la clase de Educación Física es el deporte con todos sus componentes (juegos pre-deportivos, deportes extremos, fundamentación deportiva entre otras). Esto con el fin de estar bien preparados para los diferentes torneos escolares, que a mi modo de ver en nuestro medio se han incrementado.

Para finalizar señalo que para ser vanguardistas la E.F. debe continuar formando el cuerpo para adaptarlo a las necesidades actuales (Cuerpo: consumidor, funcional, máquina y competitivo) Pero, también hago un clamoroso llamado para que nos preocupemos por el “patio” que representa el otro lugar de trabajo de la E.F.

Por ese espacio de encuentro y seducción donde el niño puede experimentar por medio del juego, hay que entender al niño que desea hacer parte de un equipo de fútbol, pero de igual manera comprender aquella minoría que no le interesa practicar deporte sino jugar a los “ponchados” o a las “escondidas”. Permitamos al joven que en lugar de correr a un ritmo determinado para ganar resistencia, desea simplemente caminar por el placer de caminar. Pensemos en aquellos que todavía prefieren el “potrero” o jugar en la cuadra al polideportivo. Simplemente desearía que la decisión de participar en dichas actividades fuera por uno mismo, pero lamentablemente lo único que debe “doler” en el presente artículo es saber que el niño es el que menos puede elegir por si mismo, siempre habrá un adulto que lo lleve “apretado” de la mano.